

CUBA y AMERICA

BIBLIOTECA
JOSE MARTI
HABANA CUBA

REVISTA-ILUSTRADA

UN NUMERO 20 CENTAVOS PLATA

SUSCRIPCION MENSUAL 80 CENTAVOS PLATA

ADMINISTRACION GALIANO 79 HABANA



JULIO 31 DE 1904

NUM. 5

Sussdorff, Zaldo y C^a.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías por módica comisión.

CUBA 80

Habana

Gran Fábrica
de Cigarros

'BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINAS, HABANA

Pídanse los cigarros

aromáticos legítimos

PAPEL DE ARROZ

EL JABÓN DE REUTER

prevendrá y extirpará la caspa y otras afecciones del cuero cabelludo, y su uso para lavarse la cabeza impedirá que el pelo se caiga, y lo volverá suave y sedoso.

Cuidado con las falsificaciones

10 POR 100

como bonificación en los precios ofrece en casa, bajo su propia responsabilidad á los suscriptores de

CUBA Y AMERICA

comprando su ropa en

"La Perla de Tacón"

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS

De Pedro Alvarez, Dragones y Galian

PLAZA DEL VAPOR

Exposición de SAN LUIS

El primer premio fué concedido

En San Luis

à los encajes y aplicaciones de la Gran Sederia y Lenceria

EL BAZAR INGLES

Galiano 72. Teléfono 1752

A LOS APICULTORES

Teniendo la representación **W. T. FALCONER** de la acreditada fábrica de Jamestown, ofrecemos á nuestros clientes, **CAJAS PARA COLMENAS**, y toda clase de útiles para atenciones de las mismas á precios bastante reducidos.

Contamos con existencias y podemos servir inmediatamente las órdenes.

Bridat Mont'ros & Co.

MERCADERES 53
HABANA



Restaurant y Lunch

EL POLACO

Almuerzos, comidas y cenas. Especialidad en mariscos. Antigua casa de la colonia cubana en Key West, preferida por su esmerado servicio y módicos precios

E. GARRANDI. Aguiar 59, Habana

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase

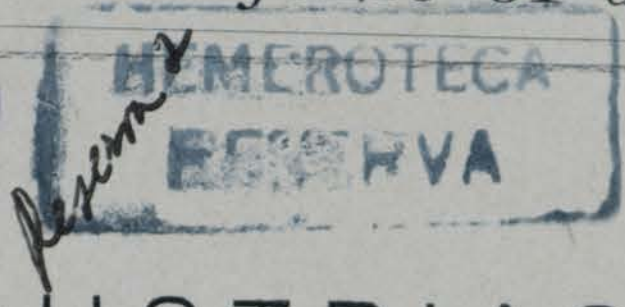


REVISTA ILUSTRADA

Año VIII

JULIO 31 de 1904

Vol. XVI, No. 5



INDUSTRIAS CUBANAS

PLUMAS Y PIELES

Por A. Pompeyo

No HEMOS podido olvidar la agradable impresión que nos hizo, pocas semanas antes de salir de la Habana, la visita que hicimos á la fábrica de calzado que tiene establecida en el Cerro el Sr. Cabrisas.

No sabíamos que tal fábrica existiese ni que tuviese tanta importancia ni que diese ocupación á numerosos obreros, y eso que el expresado industrial se limita á un número determinado de botines y zapatos de



AGRICULTURA CUBANA. LA PIÑA

mujer y algunos pocos de hombres; pero en breve ensanchará su esfera de acción á otras hormas.

Ese rasgo de la vida del Sr. Cabrisas, una vez verificado el cambio político en Cuba, de trasladar de Barcelona á la Habana su industria y su capital, es digno de aplauso.

Consumiéndose los cueros de reses en el país, se da ayuda á otra industria, que es el curtido de los mismos. Hay más, en el país pueden alcanzar mejores precios los cueros que en el extranjero. De todos modos los que allí no pueden colocarse se mandan á Europa ó mejor vienen á los Estados Unidos, que es un inmenso mercado consumidor. Estas pieles del ganado vacuno me recuerdan otras que procedentes de Cuba son aquí muy solicitadas; me refiero á las de caimán. Saladas, son libres de derechos y cuando se importan curtidas adeudan el veinte por ciento ad valorem. Los prácticos saben bien al desollar los caimanes la parte de la piel más estimada para las aplicaciones á que se las destina.

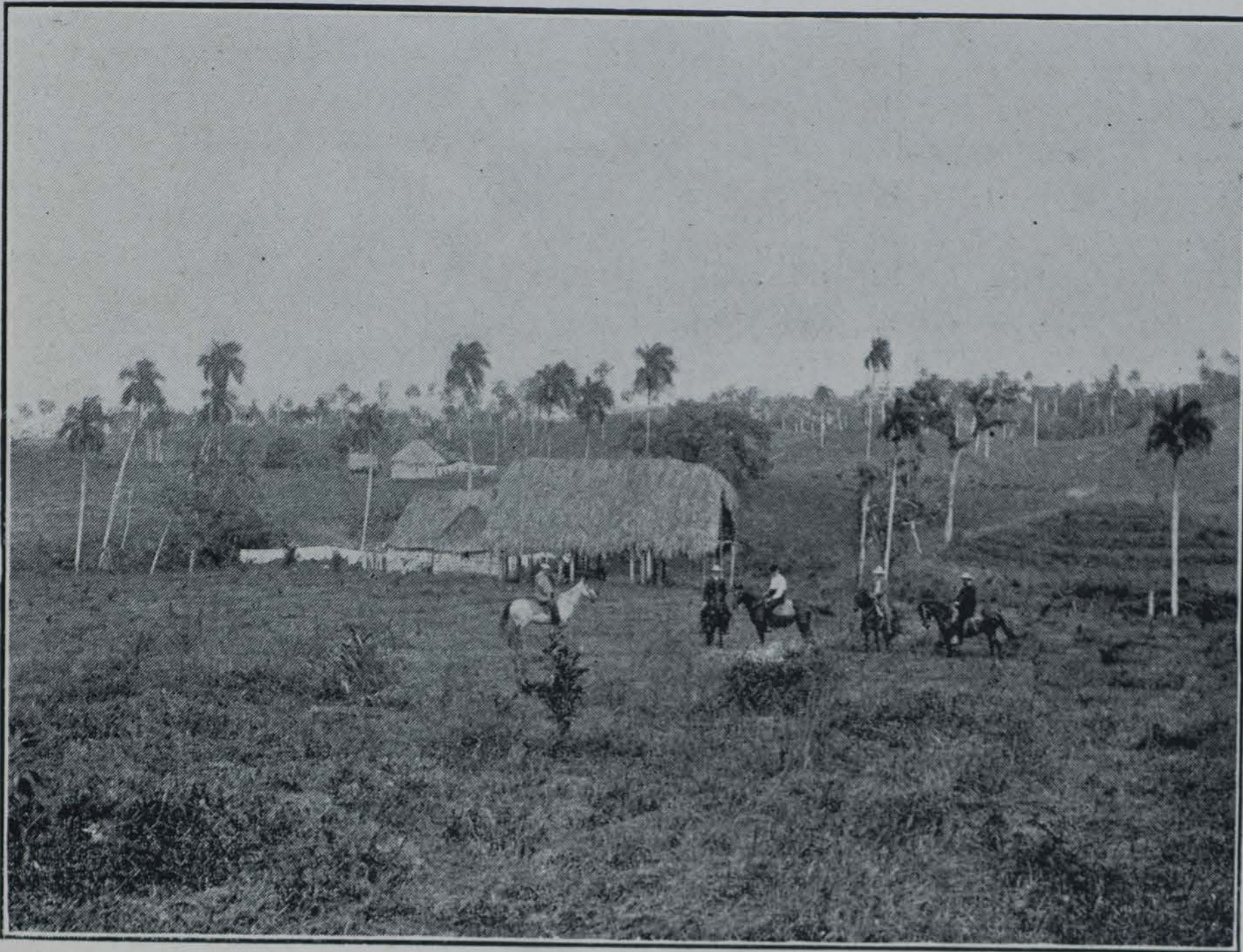
Otras pequeñas industrias existen en Cuba que pasan desapercibidas y que son sin embargo susceptibles de mayor desarrollo.

Una de las á que aludo es la de las plumas de garza. De éstas hay algunas que valen más que el oro, pues mientras la onza de este precioso metal se estima en dieciséis pesos, hay plumas de aquellas aves que se pagan de treinta y cinco á cuarenta *dollars* la onza. La garza abunda en Cuba en las lagunas y vienen sus plumas al mercado de New York, principalmente de las provincias de Matanzas y Santiago de Cuba. Los cazadores prácticos saben desde luego elegir la mejor época y cuando las aves han alcanzado el mayor desarrollo y no están en la muda; pero para lo que se necesita mayor pericia es para escoger las plumas que más se estiman para el adorno de los sombreros, que son las más cortas y naturalmente encorvadas, las más

elegantes, sobre todo, siendo completamente blancas. Proceden dichas plumas del pescuezo y miden de cinco á siete pulgadas de largo. Esa es la clase que, como antes digimos, se paga la onza de treinta y cinco á cuarenta pesos, y para completar esa cantidad se necesitan las plumas de muchas garzas. Se aprovechan también las de las alas y de la cola. Estas últimas alcanzan de veinte á veintidós pulgadas; pero el precio de la onza no pasa de ocho á ocho y medio *dollars*. Pagan de derecho en los Estados Unidos las plumas de garza el quince por ciento del valor estimativo del mercado y como el tratado de reciprocidad con Cuba favorece con un descuento de veinte por ciento sobre el derecho las procedencias de dicha Isla, hoy resulta que las plumas dichas son más solicitadas que las que vienen de México, Centro América y Brasil.

Llama desde luego la atención que habiendo tantas garzas en los Estados Unidos, sea esta nación ó por lo menos el Estado de New York tributario de los otros países en ese ramo de la industria; pero el secreto está en que después de muchos años de esfuerzo se ha logrado una ley por el Estado de New York, ó mejor un concierto entre los miembros de la Asociación de traficantes de Sombreros y sus accesorios para no traficar en plumas de determinado número de aves, á las cuales sea preciso matar expresamente para conseguir su bello plumaje. "La Protective Association of New York" y la "Audubon Society of this State" así como la Unión de ornitólogos americanos, para evitar la extinción de las especies bellas de pájaros, han logrado ese resultado y gestionan para que en los demás Estados se tomen análogos acuerdos. Pero el comercio de plumas con el extranjero es lícito, pues los Aranceles son leyes federales ó de la nación y en éstos figuran las plumas de aves.

New York, Julio de 1904.



PLANTACIÓN DE NARANJOS CERCA DE BAHÍA HONDA

TOPICOS RURALES

Por Gabriel Camps

ARBOLADO

Las provincias de Matanzas y Habana están tan calvas como las regiones que más lo sean. Tienen en ese punto muy poco que envidiar á Castilla. Ha desaparecido todo el arbolado de su superficie. Alguna guardarraya de palmas reales, una que otra ceiba aquí y allí, y un montoncito de frutales al fondo de las casas de vivienda, es todo lo que queda del espléndido arbolado cubano. Resulta, por tanto, buena obra la que tienda á poblar de árboles nuestras campiñas. La fiesta del árbol, á semejanza de otros países, sería un medio eficaz de llenar esa necesidad. También las empresas ferrocarrileras podían contribuir en gran medida al objeto patriótico. ¿Patriótico? Sí, alta-

mente patriótico. A lo largo de las vías férreas, en los espacios de que disponen podrían plantar árboles de maderas duras, con muy poco costo, valiéndose de las cuadrillas de reparación. Ese arbolado aumentaría la riqueza fija de las empresas, y sería ornamental en grado sumo. Bastaría una orden de los Administradores al efecto. ¡Cuán poco cuesta á veces realizar elevados propósitos!

PENÉLOPE

¡Penélope! ¡Penélope!—decía un mi amigo, caballero belga, que me acompañó días pasados á Bejucal, cada vez que pasaba junto á nosotros, por la carretera, una carreta. ¡Penélope! ¡Penélope! No pude lograr que me explicase la palabra. Fué embromándome con ¡Penélope!

todo el camino. ¡Penélope! ¡Penélope! Ya en Bejucal, mientras almorzábamos le supliqué me explicase la palabra, que me tenía intrigado.

Cogió una barra de dulce de guayaba, y le pasó por encima, suavemente, el cuchillo.

—¿Qué ve usted?

—Pues nada.

—¿Y ahora?

—Una raya.

—¿Y ahora?

—Un surco.

ba del eterno tejer y destejer de Penélope. Aquí tiene usted la explicación. Eso, á mi juicio, ó es incuria, ó falta de carácter de las autoridades. Penélopes, Penélopes.

INMIGRACIÓN

El año que viene se quedará mucha caña en los campos por falta material de trabajadores. Primero las hornos de quemar bagazo verde y recientemente los descargadores de caña á los conductores, han ahorrado muchos brazos y hecho posi-



PREPARANDO UN TERRENO PARA UN NARANJAL

—¿Y ahora?

—Que ha dividido usted la barra en dos.

—Pues eso es lo que hacen ustedes con sus carreteras. Parece increíble que después de que les cuestan tantas gestiones y tanto dinero, las cuiden tan poco. Una carreta de llantas estrechas, que pesa algunos quintales, con trescientas arrobas de peso, tirada por seis bueyes en una carretera, es el cuchillo sobre la barra de dulce. Cada vez que veía una me acorda-

ble la zafra. Sin los descargadores no se sabe como hubieran podido desenvolverse este año los ingenios. Pero la dificultad sigue en pie y por lo visto no hay empeño en resolverla. Prescindiendo de la industria azucarera, las demás explotaciones rurales se resienten de la carencia de brazos. Si pusieran esta cuestión sobre el tapete: ¿qué medida aumentarían en el acto en un cincuenta por ciento la riqueza cubana? Yo contestaría: cuarenta mil braceros, vengan de donde vengan.

EN TIERRA CUBANA

Por Adrián del Valle

¿QUÉ TE HABLE DE CUBA? Con placer, amigo del alma. No podías pedirme cosa que fuera más de mi agrado. ¡Es Cuba tan bella, por su suelo, por su cielo, por su clima, por sus mujeres!.....

¿Viste alguna vez esos cuadros de brillante colorido que reproducen paisajes tropicales, de vegetación exuberante, lujuriosa y bella, en los que domina como soberana la palma esbelta, ya solitaria ya en grupos; y corre mansamente un arroyuelo, cuyas riberas cubren rumbrosas cañadas, que se inclinan al paso de la brisa; y se divisa algún que otro *bohío*, con su típico techo de guano, y se admira un cielo purísimo, de un azul muy intenso? Pues si viste uno de esos cuadros, encanto de los ojos, que sugiere, en los hijos de los pueblos fríos ó templados, la existencia de países ideales, edenés incomparables llenos de paz, tranquilidad y hermosura; figúrate que has visto una débil reproducción de un rinconcito de Cuba. De uno solo, y quizás el menos bello,

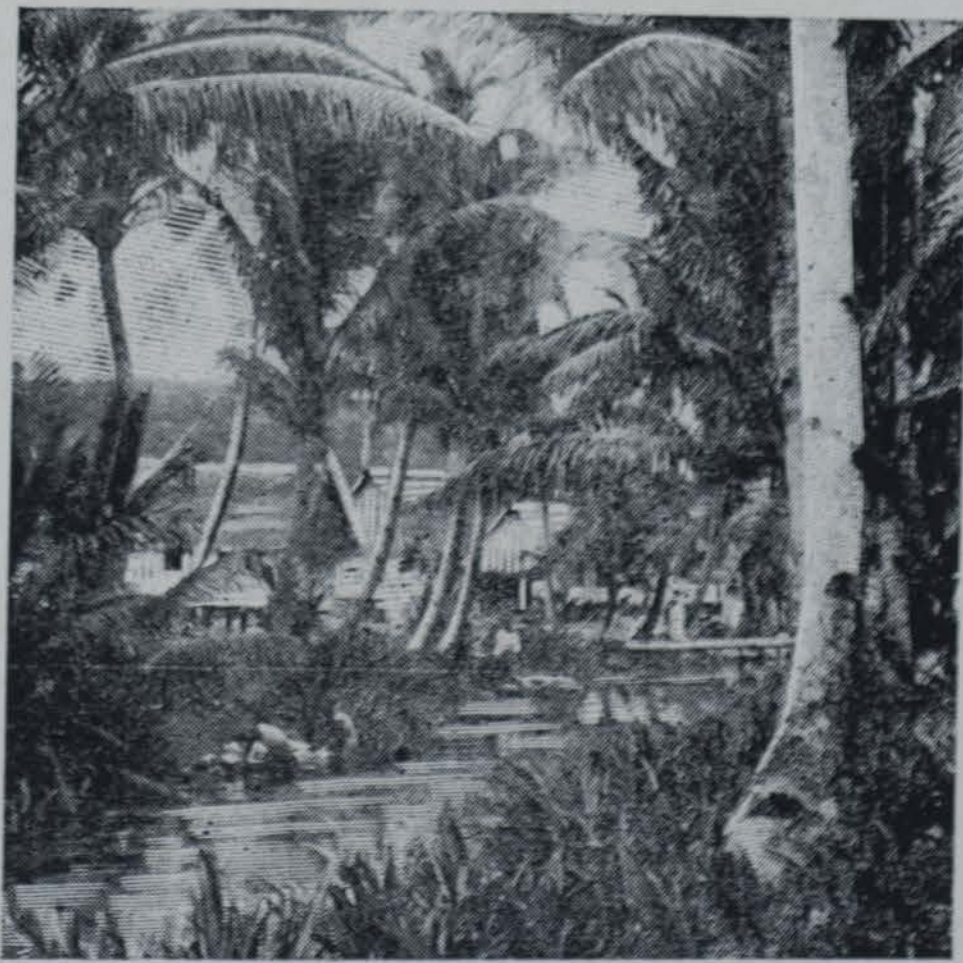
porque Cuba está llena de esos paisajes espléndidos que recuerdan aquel mitológico paraíso en el cual la primer pareja humana se dió el primer beso de amor.

Cuba es esto: tierra de amores. En ella aprenden á amar los que errantes por el mundo anduvieron llevando por compañeros inseparables el hastío y la desesperanza. Se empieza por amar la belleza de sus campos, esos campos cubanos siempre verdes, siempre cubiertos de vegetación lozana; se ama su cielo, su mar, su clima; se ama á su pueblo, generoso, hospitalario y valiente; y se concluye por amar á sus mujeres. Y esto es tan cierto, que no hay un extranjero que este suelo pise, que después de admirar la tierra, no acabe por prendarse de una mujer.

Oye. El otro día andaba yo, de vuelta de una excursión por el campo, con dirección á la ciudad. Anocheceía y por la polvorienta calzada no se veía un alma. Mientras andaba, iba admirando los graduales cambios del paisaje en aquella hora



UN POBLADO



PAISAJE CUBANO



GUAJIRAS CUBANAS

solemne en que el muriente día se confundía con las sombras cada vez más agrandadas de la noche. Era aquello de una tristeza plácida, que sumergía el alma en dulce melancolía. Al pasar ante un *bohío* que estaba á alguna distancia de la calzada, me detuvo un canto triste, canto cubano, de cadencias pausadas y voluptuosas, acompañado de una guitarra. El canto decía así:

Como la tórtola errante y sin nido
y por extrañas regiones volando,
así voy yo por el mundo vagando
sin amores, sin patria ni hogar.

¿Quieres creerlo? Aquel canto me llegó al alma, y por una natural correlación de ideas, me acordé de tí.

¡Pobre amigo! Tú eres cual la tórtola errante y sin nido; tú vagas por el mundo sin amores, sin patria ni hogar. Y es triste vivir así, tú lo sabes, y yo también. Por esto aquel canto, que encerraba toscamente tristuras infinitas, hizo que mis ojos se humedecieran pensando en tí. ¿Y sabes en qué pensé? Pues que si tú, bohemio errante, artista sin tierra, vinieras aquí, quizás encontraras lo que en vano vas buscando en tu peregrinación por el mundo: amores, patria, hogar.

Bien veo en tus labios una sonrisa incrédula, y me parece oír de tus labios la desoladora sentencia:

—En todas partes, dondequiera haya seres humanos, dominan las mismas pasiones; en todas partes, por cada sentimiento de amor, se encuentran de indiferencia, de egoísmo, de mal-

dad, de odio. Es lo humano.

Así será cuando lo dice quien como tú, tanto ha corrido, tanto ha luchado y tanto ha visto y observado; pero, ¿no existirá un lugarcito en el mundo en donde los contados sentimientos de amor sean más intensos que en otra parte? Sí que existe ese lugar: es Cuba. ¡Oh! No creas que me ciega la pasión; yo también *vagabundé* algo por el mundo y en todas partes ví las mismas pasiones, en ninguna, como en Cuba, la naturaleza me habló tanto de amor. Y este influjo bienhechor de la naturaleza se deja sentir en los seres que la habitan.

Adiós, amigo querido, y no olvide que para los desengañados de la vida, un viaje á Cuba es algo así como un tónico restaurador.

¡Ah! Se me olvidaba. Te acompaño tres fotografías de esta incomparable tierra cubana. Una de ellas como verás, representa un grupo encantador de "guajiras" cubanas. Son flores campestres, bellas, sencillas y modestas. También hay por aquí espléndidas flores de jardín, pero éstas son las mismas en la Habana que en París.



LAS TRES HORAS

Historia de Pasión

Por Prollezo



I

ROSADAS nubes impelidas por la brisa matinal sonreían al sol Levante.

Fresco rocío se desgranaba en gotas brillantadas de los pétalos de las flores.

La alondra huía y los insectos zumbaban al canto de las aves en la floresta.

La ola mansa de la marea baja besaba las venturinas arenas de la playa.

Ella iba en traje de baño hacia la concha; desnudo el pie, suelta la cabellera, ceñido el ropón, y los brazos al aire, fija la mirada en el azuloso mar.

El la veía á través de los cristales de la ventana de su alcoba.

—¡Qué bello despertar!...—Así se dijo, y juró perseguirla donde fuera. Y salió de prisa á esperarla á la salida del balneario.

II

El resplandor zenital de un cielo urente reflejaba chispas de oro sobre la campiña verdeante y polvorienta.

Las nubes en el horizonte formando negruzcas barras presagiaban lluvia; con la calma del medio día estaban mudos los pájaros, soñolientos los animales, amodorrados los hombres.

Era hora de siesta.

El barón X, recostado en su poltrona, echaba cálculos acerca de los gastos de la temporada veraniega. Solo y aburrido soberanamente en su habitación, maldecía los baños marinos.

La baronesa en su apartamento escribía, leyendo la correspondencia íntima venida por la posta.

Entre varias tarjetas se vino á fijar en una que decía á la letra:

“Nueva Venus salida de la espuma, sois digna de admiración. Yo os lo probaré. ¿Dónde, cómo y cuándo?”

Y soltó la carcajada.

—Aventuras de estación,—dijose y siguió escribiendo.

Miró la hora, y llamó á la doncella, que al acudir la dijo:

—Señorita, el baño, y la peinadora...

Ella, entonces, más apresurada, tomó una tarjeta, y sin ver más, escribió al dorso estas palabras:

“Mañana á media noche á las señas. Un silbido y dos palmadas. Reserva.”

III

Los murciélagos revoloteaban espantados chillando, y la lechuza graznaba dominante al tañer de la campana del reloj en la torre de la iglesia vecina.

La luna desfigurada en menguante, entre sombríos celajes, asomaba cobriza por el horizonte brumoso.

El silencio del sueño invadía el ámbito del lugar.

Mientras tanto un bulto de hombre se deslizaba en la penumbra de la esquina de una casa, cuidando de no dejar que su paso se sintiera en el pavimento.

.....
La baronesa reía, cenando con el barón, y contaba la aventura de una amiga.

—¿Quién es *ella*?

—No me acuerdo del nombre. Conocimiento de hotel.

—¿Y luego?

—Voy por *su* tarjeta á mi escritorio.

Pero al volver, reía más aún.

—Vaya un equívoco. Sí. Sabed, amigo mío, que he cometido una indiscreción.

—¿Cómo, pues?

—Sí, tomé por otra la tarjeta de ella, y por una broma hice una barbaridad. He dado una cita nocturna á un pisaverde con las señas de mi nueva amiga y compañera de baño.

.....
No lejos de allí sonó un ruido cuyo eco apenas se oía sordamente, como las pisadas de uno que se aleja corriendo á todo trapo.

La luchuza confundía su graznido con el maullar de los gatos. En el intermedio, el eco de las palmadas y un débil silbido había resonado en el espacio



repetidas veces. Como nadie respondiera, el incógnito Tenorio, des-tacándose de la sombra en que ac-caba, iba ya á tocar la puerta, cuando fué sor-prendido por el por-tero de la casa, quien azuzándole palo limpio, obli-góle á huir hasta el fin de la calle.....

.....
Orión, iracundo, perseguido por el Can mayor, lucía en el zénit. Li-gera nube se des-hacía en gruesas gotas. El relámpa-go cabrilleaba en los cielos, y el trueno se oía sorda-mente.

La baronesa en *toilette* de noche reía ante la cama, pensando en la playa al amanecer.

Y el barón leyendo "Las Noches del barrio de Breda".

A N H E L O

De Charles Kingsley

TRADUCIDO POR FRANCISCO SILLÉN

¡Fuéramos ¡ay! los dos rosas buscando al hálito vernal de Mayo en flor!
¡cual niños estuviéramos jugando con violas, á la sombra descansando de las florestas llenas de rumor!

¡Yaciéramos en sueños sumergidos en el verde collado en que á triscar van los corderos, contemplando, unidos, los húmedos cendales suspendidos sobre lago y aldea, valle y mar!

¡Del cementerio en nuestro nido herboso, si durmiendo yaciéramos los dos! gozando nuestros cuerpos de reposo de la tierra en el seno silencioso, y nuestras almas en su hogar con Lios!



PENSATIVA

GALERIA DE POETAS CUBANOS CONTEMPORANEOS

Por J. M. Carbonell

AL PIE DE LA REJA

POR DIWALDO SALOM

Con su guitarra, el mozo despreciado
acércase á la reja solitaria,
y, á modo de bellísima plegaria,
lanza al aire un cantar apasionado.

El amor que le mata es tan sagrado
como el amor de madre pasionaria,
y vibra su pasión extraordinaria
en sus cuitas de amante infortunado.

De pronto, estremecido, palidece
al oír una risa despiadada
de mujer que se oculta tras la reja.....

La guitarra de súbito enmudece.....
pero vuelve á gemir y, desolada
arroja al viento sollozante queja.



DIWALDO SALOM

PERTENECE á la nueva legión de poetas matanceros.

Tiene una fecundidad prodigiosa para producir y una facilidad que maravilla para manejar la rima.

Ha escrito composiciones de hondo sentimiento y poesía, y es autor de dos libros: uno de versos y otro de prosa.

Dada su juventud, mucho debemos esperar de Diwaldo Salom, el simpático bardo de la gentil Matanzas.

GABRIEL REYES

Por Eusebio Guiteras

Novela cubana.--Ilustrada por la Srita. Emma Campuzano

(Continuación)

ESTÁN ustedes fatigados,—dijo Joaquín; —hagan el favor de sentarse.

—Pero ¿no está aquí Gabriel Reyes?—preguntó Marcial.

—No señor.

—Por Dios, no lo oculten ustedes: es cosa de grandísima importancia para él,—dijo don Ildefonso.

—Aquí ha estado él viviendo con nosotros,—repuso Joaquín,—durante algunas semanas; pero esta mañana, cuando nos levantamos, vimos que había salido, lo que nos sorprendió, porque salía pocas veces, y esas de noche y con nosotros. Al punto notamos que faltaba su saco de noche, y nos echamos á buscarle en las casas que solíamos visitar juntos; pero ha sido inútil, nadie le ha visto.

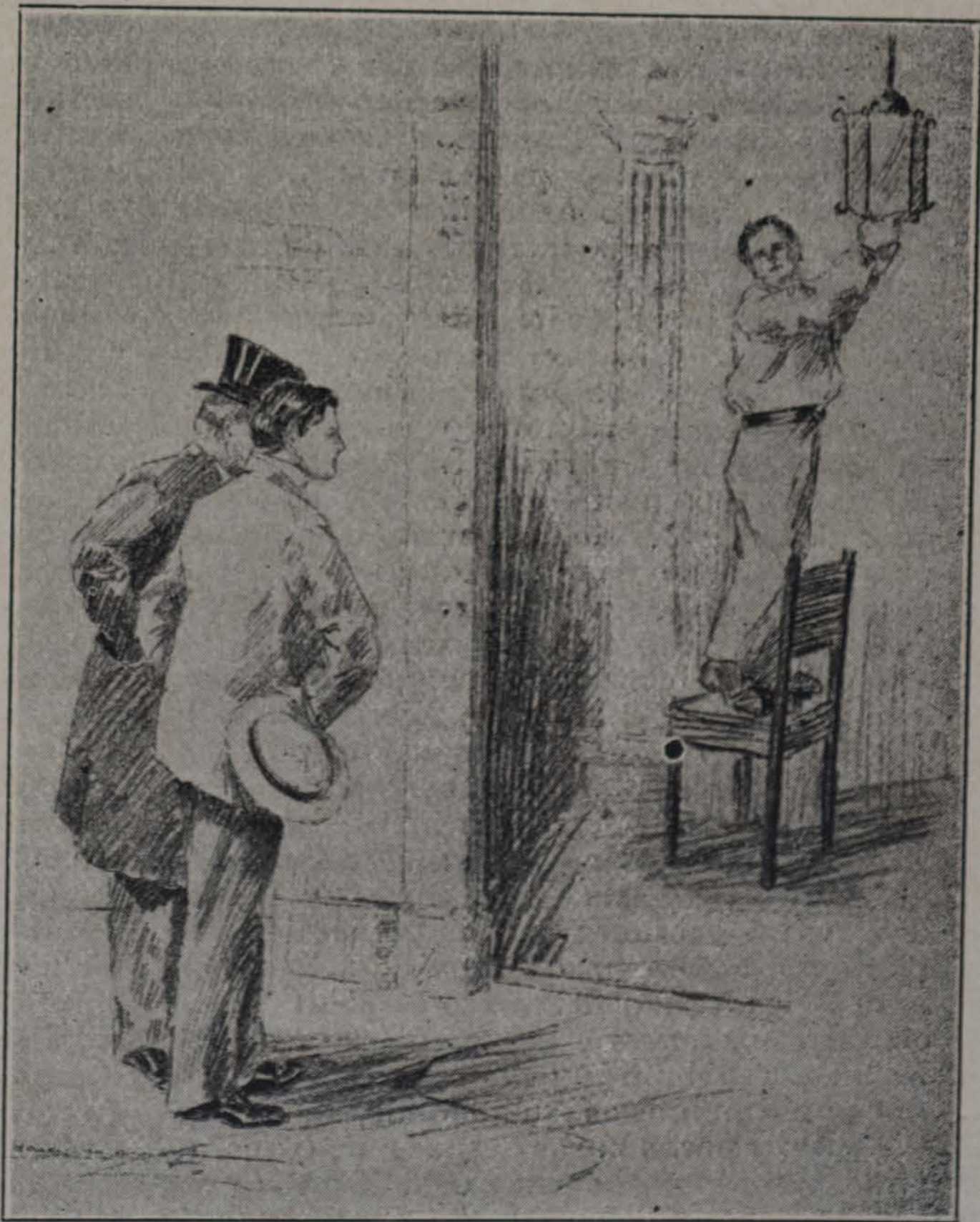
—¡Fatalidad!—exclamó don Ildefonso y; en seguida entre él y Marcial contaron la historia de Gabriel. Los bayameses, por su parte, refirieron cómo había venido éste allí, cómo le habían conocido y de qué manera había pasado con ellos el tiempo. Desconsolados despidiéronse Esperas y Marcial de los estudiantes, haciéndose recíprocos ofrecimientos. Al bajar entraron en las habitaciones de Castells, que había salido, y en el momento de dejarlas, vieron llegar á don Cayetano, á quien comunicaron el triste resultado de la peripecia producida por la noticia de don Cástulo. Juntos siguieron los tres á la casa de Esperas, poniendo ahora más esperanzas en el éxito del viaje de Marcial á Sagua.

CAPÍTULO XXXIII

GABRIEL HUYE DE LA FORTUNA

Despierto estuvo Gabriel gran parte de la noche que sucedió á la burla que hizo pasar á don Cástulo Comején un susto más que mediano. Veía descubierto su retiro, porque, aunque estaba seguro de que aquel señor no iría directamente á participárselo á nadie, atento, como era en él natural; más á su

propia persona que á las otras, presumía, no obstante, con razón que en la casa de Esperas, oyendo acaso mencionar su nombre, podría aludir á la circunstancia de haberle visto recientemente, máxime cuando esta circunstancia se hallaba ligada con el supuesto ataque de sordera. Veía ya con repugnancia indecible entrar en aquellos cuartos á don Cayetano, á Marcial, quizás á la misma doña Marcela, hostigarle con sus súplicas y acabar por fin y postre, llevándole á viva fuerza á sus antiguos lares de la calle del Empedrado. "Pareceré un chiquillo", decía para sí, "que se ha escondido por haber roto un espejo ó hurtado los dulces de la despensa, y que le llevan del brazo para casa, prometiéndole que no habrá azotaina en gracia de una tierna com-



El portero que estaba encendiendo la lámpara.....

pasión. ¡Compasión! no la quiero; no quiero que me compadezcan. ¡Mentira todo, sí la más solemne mentira! ¿Qué compasión han tenido de mí, esos que me llamaban hijo, cuando veían que me desgarraban el corazón? ¿Qué compasión tuvo de mí aquella ingrata que ha visto en mí un amor como no se lo tendrá jamás otro hombre?... ¡Fuera, fuera esa horrenda pesadilla! Quiero romper con lo pasado, borrar mi nombre, y vivir entre la gente que nada sepa de mí, y no me conceda el cariño medido y pesado por la lástima. Harto tiempo he estado en esta casa; es preciso salir ya de ella, y buscar otro punto, otra tierra donde viva sin zozobra, donde me presente en todas partes, á la luz del día y con la cabeza levantada; y olvide así mi amargo desengaño. Case aquel egoísta de don Matías á su hija con su compinche don Servando, que podrá sin duda traer una fe de bautismo sin mácula, y rabie yo y muera de despecho en el destierro con el corazón vacío."

Así discurría el mancebo y de estos discursos pasaba á otros más tiernos que le representaban las horas de amor y de ventura disfrutadas al lado de aquellas tres mujeres que se habían antes revestido en su imaginación con los dulcísimos atributos de los genios del amor, la amistad y la maternidad. Nunca, empero, llegaba á sondear su alma hasta el grado de comprender que lo que en ella hablaba era el amor propio, esa soberbia nuestra, que como amiga acariciamos y es nuestra mortal enemiga, esa soberbia que nos impide ceder un punto para rendirnos ante los justos sentimientos de los demás, al paso que, exigimos que los demás estén pronto á sacrificarlo todo para satisfacer el más insignificante de nuestros deseos.

Si el lector nos hace la señalada honra de interesarse en los sucesos de la vida de nuestro héroe, y ha parado la atención en su cronología, habrá notado que esta noche de insomnio de Gabriel, esta noche en que se espoleaba él mismo para correr en el camino de la resolución de partir de la Habana, era la misma en que, anonadado bajo el peso de sus padecimientos, exacerbados por la muerte de Jenaro, moría su padre, sacándole de la sombra en que yacía, y elevándole á un puesto envidiable. Pero, por más que nosotros nos forjamos la quimera de creer que hay presentimientos, y á cada paso nos ponemos á escuchar lo que nos dice el corazón, la adivinación se halla fuera del orden natural de las cosas, y querer sacarla de él. es exponernos á recibir un fiero coscorrón, y á encontrarnos rascándonos la cabeza á cien leguas del punto á que quisiera conducirnos nuestra voluntad. Horrorizaba á Gabriel la idea de la aparición de sus antiguos amigos en su asilo de la calle de O'Reilly; y pocas horas después de transcurrida aquella noche enfadosa, llegaban en realidad ellos, y llegaban para conducirle á ver un cadáver, del cual arrancaba la raíz de su engrandecimiento, como brotaban

miel las cavernosas fauces de la fiera vendida por el caudillo de Israel.

No engañaron los bayameses á Esperas y Marcial. Gabriel había desaparecido. Muy temprano aquella misma mañana en que el cuerpo inerte de su noble padre estaba en manos de los médicos que lo embalsamaban, como si de este modo pudiera librarse de la corrupción á que la carne está, por decreto del Altísimo, sujeta; muy temprano, decimos, antes que sus amigos rebullesen, y cuando el portero, medio dormido, no sabía á derechas quien daba vuelta á la llave de la puerta, salía Gabriel, enojado con los hombres, enojado con las piedras, enojado consigo mismo. Ninguna lágrima empañaba sus ojos al partir de una ciudad, donde si no había nacido, pues esto lo ignoraba, había por lo menos pasado toda su vida. La aspereza, el desdén, la ira hacían hervir su sangre y endurecían su pecho.

Matanzas era el lugar escogido para su nuevo retiro; y corriendo, más bien que caminando, iba Gabriel á la estación de Villanueva. El día, que era de los cortos de enero, comenzaba aún más tarde, encapotado en densísimas nubes y velado por las lloviznas que de ellas se desprendían. Tratando de no enseñar la cara con el sombrero encasquetado hasta los ojos y el cuello del sobretodo alzado hasta las narices, llegóse á la ventanilla del despacho, tomó el billete, y atravesando el andén, entró en el coche, y fué á sentarse en el último banco, de manera que todo los otros pasajeros le diesen la espalda. Acercábase ya la hora de partir y el coche estaba vacío; pero cuando el maquinista, con el silbato de la caldera, anunció que iba el convoy á salir, unas cuantas personas entraron apresuradamente y tomaron asiento muy cerca de nuestro solitario y taciturno viajero. Eran mujeres y niñas; pero muy pocos momentos después entró también el caballero que las acompañaba, y que se había detenido en el embarque del equipaje.

Todos hablaban en inglés, idioma con que estaba muy familiarizado Gabriel, pues sobre haberlo aprendido en el colegio de Mirasol, tuvo ocasión de practicarlo con frecuencia entre los muchos extranjeros que tenían relaciones con la casa de Aguirre. Pronto conoció Gabriel por la conversación que sus compañeros de viaje habían llegado á la Habana el día anterior en el vapor de Nueva York. Una de las mujeres, joven aún, parecía ser el objeto de la solicitud de todos. Su extenuación, la palidez del rostro, más notable á causa de las manchas rosadas de las mejillas, la languidez de los miembros y el lustre mate de los ojos, indicaban que, herida de los hielos septentrionales, buscaba en más benigno clima, ó, por mejor decir, en el cambio de clima, puesto que no es el de Cuba menos cruel, remedio contra la devoradora tísis. Con una sorpresa en que con el placer se mezclaba la amargura, recorría con la vista los campos tropicales siempre verdes, y pensaba en los que en su tierra ha-

hía dejado, cubiertos de nieve y hielo. Hacía observar á los demás los naranjales con sus esferas de oro, el aguinaldo, festoneando árboles y tapias con perfumadas flores de variados colores; y asombrábase de ver en su completo desarrollo plantas que había visto siempre, estériles y enanas, en los tiestos de los invernáculos. Tres niñas, de las cuales la mayor no llegaba á los trece años y la menor no pasaba de los cinco, eran, según por la conversación pudo colegir Gabriel, hijas suyas. La madre vestía de luto riguroso, y alguna señal de luto notábase en las niñas, así como en el caballero, que era el padre de la enferma. No así en la otra mujer que completaba el grupo de familia. Era ésta una señorita elegantemente vestida de viaje, cuyo sombrerillo, adornado de cintas y flores, formaba marco á un lindo rostro, bañado de la frescura de la juventud. Ni en las facciones, ni en el traje, ni en su trato con los compañeros de viaje, se echaba de ver el más leve indicio de que pertenecía á aquella familia, aunque mediaba un lejano parentesco. Trigueña era su tez, negros como la noche sus rasgados ojos, y sus abundantes y rizados cabellos eran asimismo negros, de ese negro á que dan los pintores reflejos azulados. Flexible de cuello y de cintura, breve el pie. Las cejas, dibujadas con gracia y expresión, tendían á unirse; la línea de la nariz, que arrancaba de la frente como la de un perfil griego, cortábase antes de llegar á la justa proporción, señalando ligeramente las rosadas curvas de sus ventanas; la boca, que encerraba una dentadura blanca, igual y sana, se extendía un tanto más allá de la medida que el artista hubiera escogido para la representación de lo bello en lo ideal. No queremos, empero, al apuntar estos tres últimos rasgos, despertar en el lector el pensamiento de que fuesen imperfecciones que deteriorasen en lo más leve tan bello tipo; antes al contrario, hacían subir de punto la belleza, pues precisamente en esas facciones, cuya imperfección podía percibir sólo la larga y detenida observación de un artista, estaba el atractivo, el hechizo, la seducción inexplicable de tan peregrino rostro.

Gabriel iba tan embebido y ensimismado, que no vió más que el conjunto de aquel grupo de personas. Sus ojos estaban fijos en el espacio, fuera de la ventanilla del coche, sin ver lo que el tren, en su veloz carrera, dejaba atrás, ni recordar el día aquel en que, cinco meses antes, tan alegremente había atravesado los mismos campos, las poblaciones mismas en unión de los estudiantes bayameses. Ya lo hemos dicho y lo repetiremos ahora: en corto tiempo, como acontece á todo el que experimenta los efectos de pasiones violentas, Gabriel había vivido mucho, y lo de ayer estaba en su mente como sucedido en una época remota.

En ninguna de las estaciones dejó el coche ni su asiento. Á un campesino que vino á ofrecerle naranjas, le compró algunas con



con el sombrero encasquetado hasta los ojos y el cuello del sobretodo alzado.....

que calmar la resequedad de sus fauces; y ése fué su desayuno.

Cuando los compañeros de viaje bajaron del coche para almorzar, volvieron haciendo observaciones poco favorables sobre el almuerzo y el mesón, y las niñas venían cargadas de frutas que con grande satisfacción y saboreo mordiscaban. Luego que éstas hubieron saciado el apetito, las naranjas que en tanta abundancia á la mano tenían, vinieron á servirles de juguetes; y de un extremo á otro del coche hacíanla rodar por el suelo con no poca algazara. Eu este juego una de las naranjas, en medio de sus vueltas y rebotes, vino á parar á los pies de Gabriel, quedando allí en reposo. Las niñas al punto suspendieron el juego, miráronse unas á otras como cortadas, miraron á la madre y el abuelo, que tenían fija la atención en el paisaje, echaron también una mirada á la elegante señorita, que estaba abstraída leyendo; pero la más pequeña, que era la más atrevida, ó recibía de las otras el impulso, se fué tras la fugitiva naranja. Esta pantomima fué obra de un abrir y cerrar de ojos; porque así que Gabriel sintió el pelotazo, se inclinó, tomó la naranja y se la enseñó á las niñas, que hacia él acudieron presurosas.

—Aquí está la naranja—dijo en buen in-

glés el nuevo garzón de Ida, ofreciendo la fruta á la más pequeña, que fué la que llegó primero y con toda familiaridad se reclinó en las rodillas de Gabriel.

—Gracias, usted dispense,—contestó la niña con la balbucencia infantil que hace dulce el más áspero idioma.

La cesación del juego de pelota y la nueva voz que resonó en el coche, hicieron volver los ojos del caballero y su hija del paisaje á Gabriel, y los de la bella joven lectora al mismo individuo. La niña mayor corrió á cuchichear en el oído de su madre, sin duda para darle cuenta de lo ocurrido, pues esta última al punto dijo, dirigiéndose á la pequeña, que tranquilamente seguía reclinada en las rodillas de su Paris.

—Ven acá, Nel, no molestes al caballero.

—Déjela usted, señora, no me molesta,—dijo Gabriel, alzando por primera vez la cabeza, y echando una rápida ojeada sobre la triste enferma enlutada, el señor de edad y la elegante joven, todos con la vista fija en él, la primera con indecible melancolía, el segundo con total indiferencia, y la penetración del que está estudiando algún problema abstruso.

—¿Usted habla inglés,—preguntó la enferma, rompiendo el silencio, que duró breves momentos.

—Sí, señora, un poco.

—¿Ha viajado usted en los Estados?

—No, señora, lo poco que sé, lo he aprendido aquí.

—Pero lo habla usted muy bien.

—Es favor de usted, gracias.

Gabriel no parecía muy dispuesto á continuar este diálogo; de suerte que pronto volvieron los pasajeros á su anterior pasatiempo: las niñas á la pelota, el padre y la hija al paisaje, y á su libro la linda joven de la escudriñadora mirada. El señor mayor, con todo, viendo que inesperadamente se le abría una puerta por donde salirse al campo de las investigaciones, que son la consecuencia natural de la curiosidad, necesario y sabroso aliciente de los viajes, no pudo permitir que el breve diálogo oportunamente entablado, quedase sin apéndice, notas ni comentarios. Sin previa advertencia, pues, fuése, al cabo de un corto rato, al banco en que estaba sentado Gabriel; y tomando, conforme á derecho, el asiento vacante, sin siquiera brindar un cigarro ó pedir la candela, que son los medios de introducción más á mano en el país por donde se estaba viajando, dejóse caer con la pregunta de que cuál era el lugar á donde nuestro poco comunicativo viajero se dirigía.

—Á Matanzas,—contestó Gabriel secamente, aunque con buen modo.

—Yo entiendo,—repuso el extranjero,—que nosotros tenemos que ir al mismo lugar para tomar allí el ferrocarril que nos ha de llevar á Cárdenas.

—¿Van ustedes á Cárdenas?

—Sí señor.

—Por mar hubieran ustedes hecho el viaje con más comodidad y más pronto.

—Así me dijeron; pero la señora que viene conmigo... mi hija, señor... padeció mucho del mareo durante la travesía de Nueva York á la Habana; y además, viajando por tierra, se ve algo del país.

—¿No han estado ustedes antes en la Isla?

—No señor, nunca; pero la señorita que viene con nosotros es de origen español. Cuando tuvieron noticia de este viaje, sus parientes escribieron que irían á la Habana á recibirlos; pero la salud de mi hija nos obligó á anticipar el viaje, así es que nos vimos solos al llegar. Esperamos reunirnos con ellos en Cárdenas, pues viven de aquella vuelta.

Si ésta era una indirecta ó no, no es cosa fácil de averiguar; pero le resultado fué que Gabriel, á fuer de cubano hospitalario y cortés, se ofreció para el caso de que tropezasen con alguna dificultad en el camino sus compañeros de viaje, ofrecimiento que fué aceptado con gratitud. El resultado inmediato, empero, de estos comedimientos fué que Gabriel se vió formando parte de aquella familia. La más pequeña de las niñas, que su madre había llamado Nel, contracción familiar de Elena, volvió á apoyar sus rosados brazos en las rodillas de su Paris, mirándole cariñosamente con sus dulces ojos azules. Las hermanas, aunque con más timidez, se acercaron también; la madre tomó parte en la conversación, y la hermosa lectora, cerrando el libro, hizo otro tanto. Entonces principiaron las confidencias. De parte de Gabriel, por supuesto, ninguna.

La señora era de Nueva York y viuda, hacía pocos meses, de un médico de marina que había en sus viajes estado algunas veces en Cuba, y ponía su clima por las nubes. La elegante trigüeña, cuyo nombre era Lucía Marbella, había asimismo nacido en aquella ciudad, de padre cubano. El señor Marbella, en su mocedad, se vió obligado á salir de la Habana, su patria, donde sus opiniones políticas no podían avenirse con el régimen colonial del general Tacón, y hubo de refugiarse en los Estados Unidos. En Nueva York casó con la hija de un comerciante; y allí murió poco tiempo después, dejando una sola hija, la misma que venía ahora, en compañía de aquella familia, ligada á la de su madre por una antigua amistad y aún parentesco, á conocer la tierra de sus abuelos y visitar á los parientes que en ella tenía. La pérdida del padre en tan temprana edad fué causa de que Lucía usase desde su infancia el idioma de la madre; y por este elemento de las ideas, filtraron sus nociones, creencias y opiniones, de tal suerte que la niña no tenía de la raza española á que, por línea paterna pertenecía, más que la parte física de su sér, y el nombre.

(Continuará.)



PLAZA DE MARTÍ, REMEDIOS

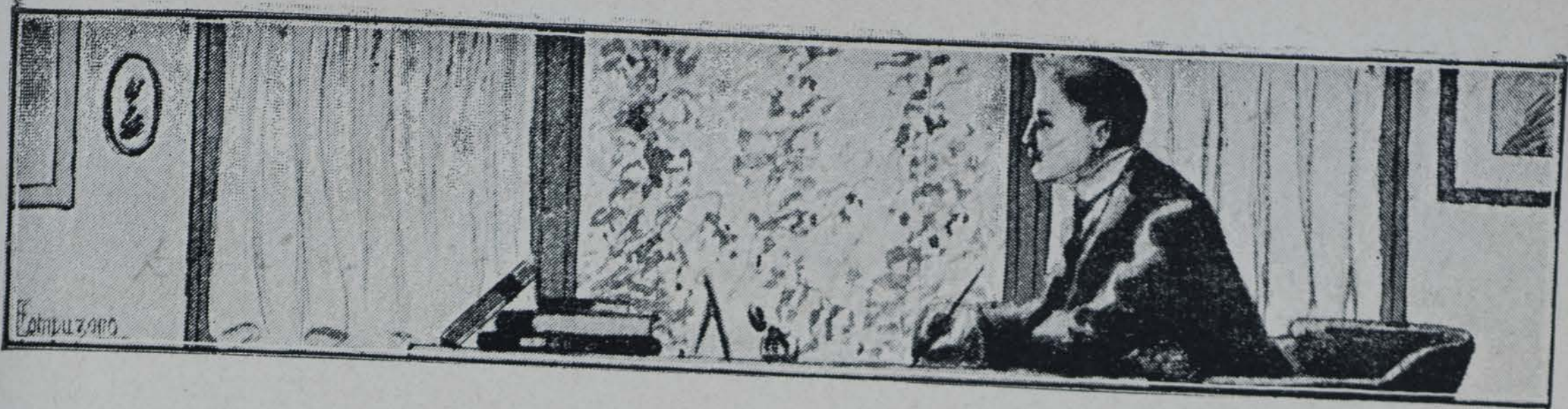


CARROZA ALEGÓRICA, REMEDIOS

ALBUM DE DAMAS



Srita. Ana Luisa Mederos



DESDE MI SITIO

Por Raimundo Cabrera

VII

A José García Montes

LAS CANTERAS

SUELO platicar algunas tardes con D. Antonio, antiguo vaquero, que cambió hace cuarenta años su terruño de las Islas Canarias por un pedazo de tierra arrendado en la estancia de San Lázaro. Aquí ha crecido, vivido y envejecido sin más horizonte que estas colinas, el mar próximo y la ciudad cercana.

Es un pozo de noticias de los suburbios de la Habana antigua y de muchas cosas que no son los suburbios. Ha visto derribar uno por uno los árboles de la cercanía, elevarse las paredes de cada casa y nacer el extenso poblado que rellena hoy el espacio comprendido entre Belascoain, Carlos III, Infanta y San Lázaro. Por los prados que existieron en esos lugares apacentó sus vacas de joven, sonrióle la fortuna, construyó su choza, se casó, tuvo hijos, los ha perdido y hoy con su viuda, anciana como él, replegado por la ciudad que se ensancha y agranda á medida que él envejece y mengua, pasea mañana y tarde una sola vaca con su becerro por los escasos solares yermos y enhierbados que aún no han sido invadidos por el albañil y el ingeniero.

Me ha parecido muchas veces que este buen hombre siente algo así como odio y resentimiento á ese incontrastable progreso urbano que

ha estrechado su campo y ha quitado pasto á su ganado.

—Cuando ese Pueblo Nuevo no existía—me contaba—yo tenía mi casa en aquel lugar—y me señalaba el sitio donde hoy se levanta una hermosa fábrica de hielo;—entonces tenía yo veinte vacas y era rico. La zanja cortaba el vallecito y con su riego cultivábamos legumbres que vendíamos á los *placers* del Vapor.

La ciudad terminaba propiamente en el antiguo cementerio, y la calzada de Belascoain no era más que una línea de solares cercados de madera ó de espino. Todo era verde entonces, como la esperanza, agregaba; ahora no se ven más que tejados rojizos y negros como mis tristezas.

D. Antonio ha visto sacar de las canteras de San Lázaro toda la piedra con que se han construído las casas de la nueva barriada. Él ha visto mes tras mes, semana tras semana, y un día y otro día durante cuarenta años, abrir por minas y con la piqueta ese gran hoyo que se extiende desde el hospital Mercedes y la batería de Santa Clara hasta la calzada de Infanta y del Príncipe á una profundidad de seis, diez y de doce metros, según el nivel del terreno y que todavía hoy se sigue ahondando y ensanchando para dar materiales inagotables de construcción á la ciudad que no se



UN SITIO EN GUINES

ascia. En verano, durante las lluvias, vió siempre que esa inmensa furnia se llenaba de agua hasta el borde y como no tenía ni tiene desagüe, el gran tanque se cubría de una capa verdinegra que producía plaga de mosquitos y de fiebres.

El americano, contaba, fué el primero en remediar eso; montó un *donke* de vapor al pie de la batería y al primer aguacero hacía extraer el agua por tubos que van al mar. No se saca toda muy pronto ni deja de haber criadero de mosquitos y de fiebres, pero, del mal el menos.

Yo no sé de leyes ni ordenanzas, me decía con intención D. Antonio, pero me figuro que si esto no es ya campo sino ciudad, no debiera haber aquí canteras. El Ayuntamiento debería expropiar é indemnizar al propietario para cegar esa furnia, quitar el peligro que ofrece y sanear un lugar que tiene á su lado la Universidad, un hospital, un cas-

tillo con guarnición y un extenso poblado.

—Las canteras no le son simpáticas—le objeté.

—¡Ah, no!—me dijo;—la ciudad, al aumentar, me quitó lo que era mío y de mis vacas; lo que yo quería: el campo, la hierba, los árboles. Pero, la ciudad deja ahí eso, que es un sembradero de enfermedades, un peligro serio y para mí es peor que la muerte, un suplicio de mi vejez: un constante y doloroso recuerdo.

Y el viejo isleño se llevó la mano á los ojos para enjugarse una lágrima.

—¿Explíqueme eso?...—murmuré.

—Una tarde, me dijo, salió de casa el último de mis muchachos, de doce años. Llevaba del cabestro un chivo retozón que había criado y era su mejor juguete, su encanto. Se había hecho un carretoncito con una caja de madera y sus ruedas y

corría con él por el camino, más feliz que un hijo de rico. Llevó á pastar su *caballito* y yo le ví alejarse orgulloso de verlo contento. No volvió á casa vivo, señor, ni él ni su chivo. A la tardecita vinieron á buscarme los vecinos. Mi pobre hijo se había acercado al borde de la cantera cubierta de hierbas. El chivo que corría delante se precipitó en el abismo. Él tiró de la cuerda, tiró y tiró pretendiendo sacar al animal que agitaba inútilmente sus patas en el vacío, y él á su vez perdió el equilibrio y cayó... Niño y chivo se estrellaron allá abajo, en el fondo... en el fondo duro de esa cantera honda que todavía sigue ahí amenazando tragarse otros muchos niños...

El relato del viejo isleño, de ese otro padre triste, dejó en mi ánimo una profunda impresión de melancolía.

A la tarde siguiente recorrí las

canteras y busqué el lugar donde cayeron el niño y el chivo.

El precipicio existe todavía. A lo largo de la calzada del Príncipe hay una hilera de casas de construcción pobrísima, de madera y embarrado, divididas en pequeñas viviendas ó *cuarterías* que ocupan unas doce ó catorce familias de carreteros y peones.

Al fondo de esas casas á unos doce ó quince metros de las mismas viviendas está aún abierto con su inmensa boca, sin un cercado previsor que evite la caída desgraciada de la veintena de niños que corren por aquellos patios y que yo mismo he visto, alegres y retozones, tan cerca del peligro; el agujero ancho, profundo, cortado perpendicularmente á pico á una altura de cincuenta pies y en un extenso perímetro, en cuyo fondo duro se estrellaron, amarrados uno á otro, el niño de D. Antonio y su cabrito.

EL 20 DE MAYO EN REMEDIOS

Por E. A.

SI FUÉRAMOS á aquilatar la devoción patriótica de los pueblos que constituyen nuestra amada patria, el antiguo Remedios, fundado en 1514 y erigido en Ayuntamiento en 1615, por su entusiasmo al realizar la conmemoración del segundo aniversario de la proclamación de la República, obtendría el más alto grado entre todos los existentes en la Perla de las Antillas.

Verdad es que allí existen patriotas como Joaquín María Vigil, y otros distinguidos remedianos que desde los comienzos del grito de Yara en 1868 han anotado uno á uno los sacrificios y los esfuerzos de aquel pueblo patriota para cooperar á la gran obra de la redención y de la libertad de esta tierra, y sabido infiltrar en el corazón de

sus conciudadanos el culto que debe dedicarse á la conmemoración de los grandes hechos, que jamás debe decaer, porque los nobles impulsos del sentimiento son la característica que dignifica y robustece las instituciones creadas por la reflexión y sostenidas por el amor y la confraternidad.

La plaza de Martí, engalanada con una preciosa glorieta de dos pisos é iluminada con seiscientos mecheros de gas acetileno resguardado por preciosas bombas de cristal de colores é innumerables farolitos japoneses, presentaba sorprendente golpe de vista. En el primer piso de la glorieta figuraban los retratos de los héroes de la guerra del 68 y los de la del 95; el segundo lo ocupó, para tocar la retreta, la



BANDA INFANTIL DE REMEDIOS

banda infantil, dirigida por el reputado maestro Desiderio Montalván, compuesta de cuarenta y cinco números.

En la procesión cívica, á la que concurrieron más de diez mil personas, figuraron tres magníficas carrozas.

Primera: La de la Comisión Directora de la fiesta, en que ostentaban su belleza las Sritas. Guadalupe del Río, que representaba á Cuba; María Roque, á la diosa Flora; Josefina Alvarez, á la Justicia, y María Bobadilla, á Minerva.

Segunda: La de la Colonia Española de Remedios, quien deseosa de contribuir al mayor lucimiento de las fiestas en conmemoración del segundo aniversario de la República, presentó una alegórica carroza simbolizando á España y Cuba estrechamente unidas; la primera

estaba representada por la preciosísima Srita. América Miranda y la segunda por la no menos bella señorita Isabel Alvarez, ambas ricamente ataviadas. Precedían á la carroza dos guerreros vestidos con cotas de malla, portando los estandartes de Cuba y España.

Tercera: La magnífica enviada por el Casino Asiático, en que figuraban preciosas jovencitas, familiares de los laboriosos hijos del Celeste Imperio residentes en la aludida ciudad.

Durante los días 19, 20 y 29 del mes de Mayo citado, hubo grandes bailes en las Sociedades, causando época el celebrado el día 20 en la Sociedad "La Tertulia", por la elegancia y buen gusto del ornamento de los salones y lo escogido de la concurrencia.

Durante los días mencionados se quemaron magníficos fuegos de ar-

tificio por el acreditado pirotécnico Sr. Braojo.

Terminaremos diciendo que las fotografías que se ostentan relativas á la fiesta cívico patriótica mencionada, fueron sacadas por el excelente fotógrafo remediano Alfredo Téstar y Font, que goza en todo el distrito remediano de reputación y fama.

Digno de encomio es el interés que el caballeroso y popular Alcalde de Remedios, Teniente Coronel del Ejército Libertador Juan Jiménez Castro Palomino, se ha tomado en unión del Ayuntamiento y de la Comisión de la fiesta presidida por el Lcdo. Joaquin M^a Vigil, de quien hacemos mérito en estas líneas siempre oportunas.

A VICTOR HUGO

POR RAMÓN ESPINOSA DE LOS MONTEROS

"C'est ici le combat
du jour et de la nuit..."
HUGO (moribundo)

Astros del puro cielo
del arte, de la ciencia y la poesía;
espíritus de luz, rasgad el velo
que ensombrece la humana fantasía;
la ardiente sed saciad, y el noble anhelo
de oscuro vate, que á cantar se atreve
al Monarca del siglo diecinueve.
Monarca, sí; que el genio es soberano
y reina por do quiera
imponiendo sus leyes al humano.
Y Hugo alcanzó, por misterioso arcano,
subir al trono de sublime esfera
que á todo un siglo concedió el destino,
por derecho inmortal, que es don divino.

De una en otra región; de zona en zona,
fué tu nombre adorado,
del aura popular acompañado,
y orlado siempre de inmortal corona.
Tu virtud, en cien lenguas se pregona;
y todo un pueblo, en el saber adulto,
á tu ciencia rindió ferviente culto.

En el libro, el teatro, la tribuna,
do quier pones tu planta,
un Génesis moderno se levanta,
una nueva reforma ve su cuna.
Ni el poder de los Césares te espanta,
ni te arredra el amargo, cruel destierro,
que en él desplegas voluntad de hierro

A tu esfuerzo titán, se desmorona
el templo carcomido
del arte, que en sus brazos aprisiona
al humano saber. Cetro y corona
van rodando á la sima del olvido;
y la forma, que estrecho molde afea,
tú la esclavizas á la hermosa idea.

Fué *Nótre Dame*, el firme baluarte
que, frente al clasicismo,
tu profundo saber alzó con arte,
oponiendo, al venal conceptualismo,
las leyes de ideal romanticismo.
Y el choque de estas síntesis, dió al mundo
todo el arte moderno, en un segundo.

Cual otro *Mirabeau*, tu voz tonante
se escucha en la Asamblea;
cual flamígera espada, centellea,
y arrolla cuanto encuentra por delante,
si obstáculo es al triunfo de tu idea;
logrando al fin, con tu viril porfía,
ver reinar la igualdad y la armonía.

Desde *Han d' Islande* al fiero *Torquemade*,
casi un siglo has llenado
con tus obras, que el mundo ha devorado;
con tu figura augusta y reposada;
con tu altivo carácter, no domado,
que cual tú, no inspiró Rey en el mundo,
respeto más sincero y más profundo.

Hoy ya duermes en paz; voló la esencia
que animó tus despojos,
hacia el trono de toda Omnipotencia;
para siempre anubláronse los ojos,
que fueron astros de la humana ciencia.
¡Calló la voz, que en són de profecía,
al César en su trono estremecía!

Ciclópeo gladiador, tras lucha ardiente,
do siempre la victoria
ciñó laureles á tu augusta frente,
tu tributo pagastes, obediente,
yendo á morir al templo de la gloria,
á cuyas naves llega el ronco acento
de universal, profundo sentimiento.

Reposa en paz, gigante de la idea;
filósofo profundo;
novelista sin par; genio fecundo;
poëta, cuyos versos saborea
el hombre, en cuanto abarca el ancho mundo.
Ya en este suelo tu misión cumplida,
vas á seguir tu obra en otra vida.

Yo me postro ante tí; pleito homenaje
tributo á tu memoria,
que no es mengua rendir fiel vasallaje
á Monarca, que inscribe en su linaje
de todo un siglo la gitada historia;
y aunque á Dios, que te viera, no le plugo,
mi pobre canto acoje, ¡oh, Víctor Hugo!

REFORMAS EN NUESTRA LEGISLACION CIVIL

Por Jesús María Romeu

EN ESTOS momentos las prensas de Garnier Hnos. de París, dan á la luz pública un opúsculo producido por el Dr. Luís Estévez Romero.

Lleva el título que encabeza estas líneas, el que perfectamente demuestra la importancia de la materia que trata su autor.

Reformar nuestra legislación civil, sacarla de las retortas en que se encuentra, someterla á reactivos modernos y que demandan las nuevas necesidades de nuestra patria que adelanta y progresa con asombro, se hace urgente é imperioso.

Y convencido de esto el Dr. Estévez y Romero, ha publicado un folleto dividido en cinco partes, sobre acertadísimas reformas en lo relativo á la familia cubana, á la que en verdad es preciso, como dice el autor, separarla de todo aquello que ha sido y es para su perjuicio, dotándola á la vez de nuevos horizontes que la hagan más feliz y con los que pueda constituir con más solidez nuestra sociedad, que por sí sola es modelo de pueblos.

El fondo del opúsculo no puede ser más liberal y más ceñido al estado en que nos encontramos, tras un cambio radical debido á los acontecimientos tan gloriosos y trascendentales: dotar á la mujer cubana de cuantos derechos le son necesarios para su emancipación sin que por ello caiga en las redes del feminismo; la constitución del divorcio verdad, en cuanto al vínculo, sujeto siempre á determinadas reglas para evitar el derrumbe de la familia y sin perjuicio de las ideas religiosas de los contrayentes; borrar para siempre esa rueda inútil é hipócrita que se llama Consejo de familia; establecer la libertad de testar, no sin sus atinadas limitaciones en lo racional, justo y lógico, que serviría para el mejoramiento del individuo, viéndose entonces obligado á practicar el principio

sajón *self help* que tanto ha influido para dar á los Estados Unidos su prosperidad tan grandiosa; introducir en el matrimonio reglas completamente nuevas para nosotros, como el de entenderse salvo pacto en contrario, con separación de bienes, que cada cónyuge administre sus bienes, quitar la dote forzosa que nunca se ha observado ni se observa y que cuando voluntariamente se constituye sea inestimada, suprimiendo la estimada que casi siempre ha producido resultados negativos al propósito del legislador; fijar un orden distinto á la sucesión intestada, en relación á los afectos y á los sentimientos del cubano, porque la ley, cuando el individuo no manifiesta su voluntad, está obligada á presumirla; y por último, en cuanto á la patria potestad, restringir un tanto el poder del padre sobre los bienes del hijo, concediéndole sólo la administración de sus bienes y dando á éste la plenitud en el ejercicio de los derechos del hombre á la edad de veintiún años, atendiendo, no sólo al desarrollo que el individuo adquiere en esta patria tropical, sino también á la necesidad en Cuba de poseer ciudadanos que la dignifiquen produciendo, circulando, creando.

Todo en el folleto está metodizado de tal manera y su estilo es tan sencillo como galano, que cualquier ciudadano por poca instrucción que posea, lo comprende perfectamente y ello ha de ser un motivo poderoso para que los principios del derecho se divulguen en el pueblo y aprendan todos, á la vez que á ejercitarlo, á cumplirlo.

Felicitemos al autor con la efusión del cubano que ve trabajar á otro por la prosperidad de su pueblo y á la vez no podemos menos de alentarle en sus propósitos para que continúe regando la buena semilla en nuestro fértil suelo, evitándose así la rutina *de echar vino nuevo en odres viejos*.

CERTAMEN POETICO DE "CUBA Y AMERICA"

para el 24 de Diciembre de 1904

ESTE certamen, que estaba anunciado para el próximo 10 de Octubre, atendiendo á oportunas indicaciones lo posponemos para el 24 de Diciembre.

El premio consistirá en una copa de pla-

ta con la inscripción correspondiente y el nombre del poeta laureado. La copa se exhibirá oportunamente y será de valor y gusto artístico.

El premio se discernirá entre los autores

de las composiciones líricas, de cualquier metro y sobre cualquier asunto, con tal de que no excedan de doscientos versos, que se publiquen en nuestra edición extraordinaria de Pascuas.

Los autores deberán remitir sus composiciones firmadas á la Administración, Galiano 79, hasta el día 15 de Noviembre de este año. Las que se reciban después no serán admitidas. La Redacción elegirá las que considere merecedoras del premio y se insertarán en el número especial, con la firma ó seudónimo de sus autores respectivos.

El premio lo otorgarán después los suscrip-

tores de la Revista por votación. Á este fin el número extraordinario llevará un cupón con esta pregunta:

¿Á qué poesía, inserta en este número, da usted la copa de plata de CUBA Y AMÉRICA?

El suscriptor llenará el cupón y lo enviará por correo á costa de la Revista antes del 10 de Enero de 1905. El autor que obtenga número mayor de votos será el laureado. Si dos ó más obtuviesen igual número de votos se sorteará entre ellos el premio.

Sólo tendrán voto los suscriptores de la Revista.

NOTAS Y NOTICIAS

Por Fructidor

ILUSTRA esta página una fotografía del busto que, representando la República de Cuba, ha expuesto en el "Salón" de París el notable escultor Loiseau-Rousseau, cuyo retrato también publicamos como un débil homenaje al artista y al entusiasta admirador del pueblo cubano.

El busto es de mármol blanco y bronce dorado, sobre un zócalo de onix. La cara, pecho y cabello, son de mármol; el gorro frigio con la estrella solitaria, el manto y el corselete, de bronce; éste recuerda una coraza hecha de carey, cuyas escamas están muy bien imitadas, destacándose en el centro del corselete el escudo de Cuba.

Cuantos visitaron el "Salón", admiraron y celebraron la obra del escultor Loiseau-Rousseau, destinada á adornar luego los Salones de la Legación de Cuba en París.

El Sr. Loiseau-Rousseau es oficial de Instrucción Pública y Caballero de la Legión de Honor. Fué premiado; en 1892, con 3ª medalla, por la Aca-

demia de Bellas Artes de Francia; en 1895, 2ª medalla, ofrecida por el Ministerio de Instrucción Pública; en 1897, 1ª medalla; en 1900, medalla de oro en la Exposición Universal.

Sus principales obras expuestas, fueron: *Andromedes*, estatua en yeso; *Esclavo envenenado*, estatua de bronce y marfil; *Crucijo*, estatua de mármol; *El manantial*, estatua de mármol.

En el Album de Damas de este número aparece el retrato de la Srta. Ana Luisa Mederos. En los exámenes de la Escuela Normal de Kindergarten mereció excelente calificación, terminando sus estudios y obteniendo el título de maestra.

Los Conciertos Populares atraen, los domingos por la tarde, al teatro *Martí*, á los aficionados de la buena música.

Esas audiciones dominicales tienen un fin artístico y recreativo. Gracias á ellas, se pasan dos ó tres horas agradables, oyendo trozos escogidos



BUSTO DE LA REPÚBLICA DE CUBA

de música ejecutados por buenos profesores.

En el concierto del pasado domingo, tomó parte el notable pianista Sr. Orbón, que interpretó de modo brillante obras de Weber y Rubinstein. Fué calurosamente aplaudido.

Para el concierto de hoy se anuncian dos obras nuevas. El programa es muy escogido.

El grabado que aparece en la página 113, "Pensativa", es de la colección de ilustraciones inéditas que para esta Revista dibujó la malograda Srita. Emma Campuzano.

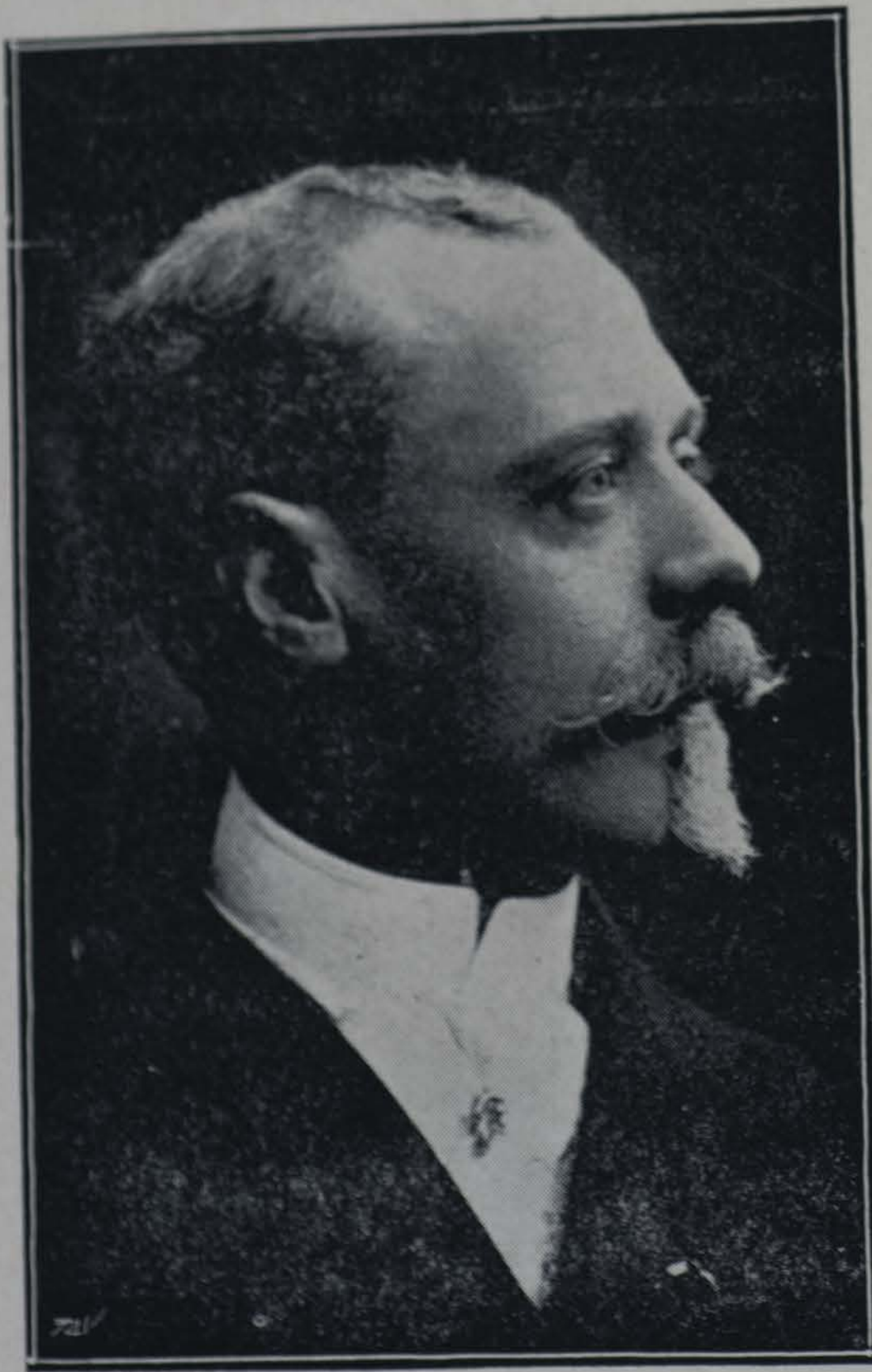
Matiné muy simpática y animada la que celebró la Sociedad del Vedado el pasado domingo.

La orquesta de Torroella tocó con amor una buena tanda de danzones, valsos y *two steps*, que aprovecharon sin descanso las parejas de danzantes.

Como es natural, lo más atrayente de la matiné eran las elegantes y bellas damitas, vestidas con trajes claros y ostentando flores en el tocado.

El fresco y ventilado *chalet* de la Sociedad del Vedado, reúne excelentes condiciones para las matinés bailables.

Para el próximo mes de Agosto es proba-



PAUL LOISEAU-ROUSSEAU

ble que la prestigiosa Sociedad obsequie á sus socios con otras dos matinés.

El acto solemne, efectuado el día 24, de bendecir los dos nuevos pabellones que ha construído el Centro Gallego en su magnífica quinta "La Benéfica", asistió nutrida concurrencia.

El Obispo Estrada bendijo los nuevos pabellones. Actuó de madrina la bella señorita Amelia Campos.

Terminada la ceremonia religiosa, los invitados fueron obsequiados con un excelente almuerzo servido por "El Louvre".

Nuestra felicitación al Centro Gallego por sus positivos y benéficos progresos.

La muerte del Sr. Pego Robles es la nota triste de la semana.

El gravísimo ataque que sufrió en la Quinta "La Benéfica" en los momentos que presenciaba la bendición de los nuevos pabellones, tuvo un fatal desenlace.

La pérdida del Sr. Pego Robles ha sido muy sentida. Era persona estimada y de representación entre la laboriosa colonia gallega.

Nuestro pésame á sus familiares.

La compañía que actúa en *Payret*, que dirige el Sr. Bravo, tiene un extenso repertorio, entre el que figuran obras de todos los géneros.

Es una compañía muy recomendable, por lo mismo que se ha presentado sin pretensiones, deseosa sólo de complacer al público, poniendo las obras en escena con propiedad y estableciendo precios verdaderamente populares.

En el *Nacional*, continúa también dando sus funciones dominicales la compañía que dirige el Sr. Pildaín.

Y tanto en *Payret* como en el *Nacional*, lo que más gusta y atrae al público son las obras de corte melodramático, sensacional y disparatado, informe amasijo de escenas inverosímiles y tipos falsos.

Todo esto prueba una cosa: que el buen público no entiende de bellezas literarias, ni de *verismos* dramáticos ni de psicologismos artísticos.

Va al teatro á conmoverse y á entusiasmarse con espectáculos de relumbrón, con frases de efecto y con escenas violentas.

Se explica que los dramas de Ibsen, por ejemplo, hagan dormir y bostezar al buen público.

La Revista del Vedado titúlase la nueva publicación que ve la luz en el aristocrático y fresco barrio. Es órgano oficial de la prestigiosa "Asociación de Propietarios y vecinos del Vedado y Príncipe".

Su dirección está encomendada al Dr. López, lo que es una garantía de acierto y buen éxito. Larga y próspera vida al nuevo colega.